

**Investigación y cambio social:
Desafíos para las ONG en
Centroamérica y México**

**Anthony Bebbington
(editor)**

Guatemala, agosto de 2007

327.17

I58

2007 Bebbington, Anthony (ed.)

Investigación y cambio social: Desafíos para las ONG en Centroamérica y México.- Guatemala : Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

384p.: 28 cm.

ISBN 978-99939-72-43-3

1.- Organizaciones no gubernamentales.-- 2.- Cooperación internacional educativa.--
3.- América Central.-- 4.- México.-- 5.- Medio ambiente.-- 6.- Cambio social.--
7.- Desarrollo sostenible.-- 8.- Desarrollo rural.-- 9.- Fondos de investigación.--
10.- Cooperación internacional.--

Esta publicación es posible gracias al apoyo de la Escuela de Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad de Manchester, el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (CIID-Canada) y la Fundación FORD.

©Publicación de la Editorial de Ciencias Sociales.

Se autoriza su reproducción parcial o total siempre y cuando se cite la fuente.

Diseño de portada: Luis Alejandro de León Soto.

Diagramación: Jaime Bran.

Editorial
de
Ciencias
Sociales



3a. calle 4-44, zona 10
Ciudad de Guatemala
PBX: 2414 7444

ÍNDICE

PRESENTACIÓN / 9

¿PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS, GENERACIÓN DE ALTERNATIVAS? DESAFÍOS PARA LAS ONG ORIENTADAS A LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA CENTRAL Y MÉXICO / 13

Teorizando la Universidad informal: Conceptos para pensar acerca de las ONG orientadas a la investigación / 15

Síntesis de las organizaciones estudiadas / 23

Teorizando las relaciones entre el conocimiento, la sociedad civil y el desarrollo / 28

Desafíos para las ONG orientadas a la investigación / 34

Conclusiones / 45

Referencias bibliográficas / 50

MISIÓN IDENTITARIA Y MERCADOTECNIA PARA PERMANECER:

EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE NITLAPÁN / 53

Introducción: la investigación en Nicaragua y la legitimación de las ONG como productoras de conocimiento / 53

Conceptualizaciones de la misión / 64

Historia, logros y concesiones de un programa / 74

El futuro: ¿durmiendo con el enemigo? / 89

Referencias bibliográficas / 98

GENERACIÓN Y MOVILIZACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE DESARROLLO Y AMBIENTE: EL CASO DE PRISMA / 103

Introducción / 103

PRISMA: Perfil institucional actual / 104

Generación y movilización de conocimiento en la evolución institucional de PRISMA / 107

Lecciones y desafíos: Aspectos clave para ONG de investigación sobre desarrollo y ambiente / 152

Referencias bibliográficas / 170

EL GRUPO DE ESTUDIOS AMBIENTALES, AC: ENTRE LA ACCIÓN SOCIAL Y LA CONSOLIDACIÓN INSTITUCIONAL / 175

Introducción / 175

Los orígenes y la filosofía impulsora / 178

La institucionalidad actual / 180

GEA, como actor social / 183

Acción, conocimiento e incidencia: GEA y la ruta larga / 193

El desarrollo institucional / 197

El financiamiento / 199

Las relaciones de GEA, AC con el Estado mexicano / 200

¿Hacia dónde quiere transitar GEA? / 201

Bibliografía / 203

**FORO PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE A.C.: LOS RETOS EN UN
ESCENARIO POSTCONFLICTO ARMADO / 209**

- Introducción / 209
- Contextos del trabajo de FORO / 215
- Respondiendo al contexto: Acción e investigación sobre
la gobernanza de recursos naturales / 220
- El monitoreo ciudadano / 238
- Conclusiones / 241
- Lecciones aprendidas / 244
- Referencias bibliográficas / 245

**RED DE DESARROLLO SOSTENIBLE-HONDURAS: LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y
COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA INVESTIGACIÓN E INCIDENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS EN
HONDURAS. EL CASO DE LA RDS-HN / 247**

- Introducción / 247
- Surgimiento y evolución de la Red de Desarrollo Sostenible de Honduras / 252
- Enfoque, estructura y funciones de la Red de Desarrollo
Sostenible - Honduras (RDS-HN) / 260
- Mecanismos facilitados por la RDS-HN para la incidencia
en las políticas públicas / 264
- La sostenibilidad institucional y su relación con la incidencia
en políticas públicas / 273
- Factores externos que debilitan los mecanismos de la RDS-HN / 275

**ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LA ONG: EL DEPARTAMENTO DE MANEJO Y
CONSERVACIÓN DE RECURSOS NATURALES TROPICALES (PROTROPICO) Y
PROENLACES AC / 279**

- Introducción / 279
- PROTROPICO-experimentando desde Yucatán / 282
- Investigación, educación e incidencia. Combinando roles desde
la Universidad: La visión desde PROTROPICO / 292
- Más allá de la universidad: La apuesta no-gubernamental / 294
- Lecciones aprendidas / 299
- Conclusiones / 300
- Referencias bibliográficas / 303

**PROCESOS DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: LA EXPERIENCIA DEL ÁREA
DE POBLACIÓN, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO RURAL DE FLACSO-GUATEMALA / 305**

- Los orígenes del tema ambiental dentro de FLACSO / 310
- Desarrollo histórico del tema ambiental en FLACSO-Guatemala / 312
- Conocimiento y cambio social: Teoría y práctica en FLACSO / 319
- Influencia de la producción de conocimiento en la esfera pública / 342
- Conclusiones: Una mirada teórica sobre FLACSO y su papel en la región / 350
- Bibliografía / 356

**REFLEXIONES FINALES: DESAFÍOS PENDIENTES PARA LOS CENTROS
QUE TRABAJAN EN MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO / 361**

- Diseño y cambio en los centros (ONG) de producción de
conocimiento de México y Centroamérica / 363
- Cuatro palabras clave para el futuro / 375
- Referencias bibliográficas / 380

REFLEXIONES FINALES: DESAFÍOS PENDIENTES PARA LOS CENTROS QUE TRABAJAN EN MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

Leonith Hinojosa y Anthony Bebbington¹

Que el aporte de la investigación para el avance de las sociedades es fundamental, es una verdad admitida a medias. Por un lado –particularmente en los países del Norte– existe el convencimiento de que sin ella poco del avance de las sociedades modernas se habría logrado. Como corolario práctico, ello ha significado el destino de ingentes recursos, tanto desde los Estados como desde la empresa privada, para programas de largo plazo en investigación y desarrollo (I&D o R&D por *research and development*). Es más, cuando a nivel agregado se hacen los diagnósticos de competitividad entre países, uno de los elementos fundamentales que se señalan respecto al por qué unos países están a la zaga de otros es precisamente el de R&D. En un análisis más alineado con la ‘Escuela Dependientista Latinoamérica’ el rezago de los países del Sur respecto de los del Norte, también se debería a la brecha tecnológica basada en I&D y las inversiones que le suceden.

Sin embargo, cuando se particulariza el tema de la investigación al campo de las ciencias sociales, esta verdad se relativiza y se genera cierto escepticismo respecto al rol de ésta en el avance de las empresas, las localidades, los países y las regiones. Parte de esta insatisfacción tiene que ver con los objetivos que a la investigación social se le trazan –por ejemplo, ‘la comprensión de la sociedad humana dentro de su medio ambiente’² o que ‘la pericia

1 Institute for Development Policy and Management, University of Manchester.

2 International Social Science Council, UNESCO, <http://www.unesco.org/ngo/issc/Eng/generalinfo.html> (visitado el 09/05/2007).

o maestría técnica podría contribuir a la gestión de la sociedad³ –y de los métodos que para ello se usan– con una fuerte discusión respecto a ‘lo cuantitativo’ versus ‘lo cualitativo. Pero quizás la mayor inconformidad con la investigación social proviene de su débil vínculo con quienes hacen política y de su aporte a los procesos de toma de decisiones y de cambio social.

Si esto es cierto para lo que ocurre en los países del Norte, con mayor agudeza lo es para los países del Sur, tal vez porque los problemas son mayores y, por tanto, requieren de mayor esfuerzo e imaginación para entenderlos; o tal vez porque los cambios sociales parecen más lentos –o a veces violentos– y exigen de los investigadores no solo la producción de información y el análisis que permitiría explicarlos, sino también las implicaciones de política que facilitaría acelerarlos o menguarlos en sus efectos. En cualquier caso, tal inconformidad ha hecho que la inversión en R&D en el campo de las ciencias sociales en países del Sur sea limitada –lo cual en parte se puede percibir por la situación de gran parte de las universidades públicas. La relativamente poca investigación que se produce desde el sector no gubernamental se haya venido dando, o bien a través del financiamiento de la cooperación internacional, o mediante las consultorías a instituciones internacionales. A diferencia de lo que se observa en los países del Norte donde el Estado y la empresa privada recurren a centros de investigación para los estudios que requieren, en el Sur, esta demanda es casi nula. No es sino recientemente que, a propósito de estudios ambientales y de impacto social, o de esfuerzos empresariales para montar programas de responsabilidad socio-ambiental, se han experimentado algunos vínculos entre centros de investigación, gobiernos y empresa privada.

3 Social Science Research Council, University of Chicago, <http://memory.loc.gov/ammem/coolhtml/coolensz.html> (visitado el 09/05/2007).

Basados en el programa que es motivo de este volumen y en la experiencia de los centros participantes hecha explícita en los capítulos precedentes, en estas conclusiones buscamos ofrecer una reflexión que se orienta a identificar y analizar ciertos puntos que se muestran fundamentales en el diseño y evolución de los centros de investigación, los mismos que luego nos permiten inferir implicancias de política en términos de las relaciones entre investigación social, incidencia política y cambio social. Tales implicaciones están orientadas a quienes sienten y piensan que financiar investigación es fundamental para cimentar procesos de cambio social, o quienes tienen una cierta responsabilidad en ello.

Diseño y cambio en los centros (ONG) de producción de conocimiento de México y Centroamérica

El Capítulo 1 ofrece una reflexión hecha por los propios centros, bajo un enfoque que combina una mirada pragmática de su evolución con elementos teóricos que ayudarían a entender su naturaleza, el rumbo de las organizaciones y su ubicación en los procesos de cambio social en los cuales se han ubicado. Al tratar de responder a una pregunta básica: ¿Con qué contribuyen las organizaciones sin fines de lucro cuyo rol principal es producir conocimiento a las alternativas de desarrollo? se concluye que, en el transcurrir del tiempo y las circunstancias, ‘su práctica cotidiana basada en derivar conocimiento a partir de su interacción con “actores de los movimientos sociales”, y de la propia experiencia de estos, no han sido suficiente para generar una “alternativa de desarrollo” que oponga fuerza a las tendencias hegemónicas de un modelo neoliberal basado en un tipo de desarrollo inducido por las fuerzas de mercado’.⁴ Por lo tanto, más allá de sus visiones personales u organizacionales respecto de lo que “quisieran haber sido o haber hecho” para seguir una “ruta larga” –de tipo gramsciano– en la que se va de la generación de conocimiento a la incidencia buscando un cierto tipo de “desarrollo alternativo”,

4 Véase también el libro editado por Bebbington, Hickey y Mitlin (2007).

sus historias institucionales muestran que en el mejor de los casos tendían a seguir una “ruta corta” en la cual su aporte ha sido de tipo más tecnocrático e instrumental y cuya legitimidad deriva de la calidad de los productos alcanzados.

Entre los factores que explicarían este tipo de ‘involuntaria evolución’ se señalan: En primer lugar, las tendencias de la cooperación internacional de la cual dependen financieramente la mayoría de centros; segundo, el contexto local y –en alguna medida– el nacional; tercero, la naturaleza de las organizaciones y sus tensiones internas; y, cuarto, las formas de relacionamiento con actores sociales y políticos del espacio local y –eventualmente– del nacional.

Esta reflexión, que brinda las pautas básicas para un análisis detallado de cada centro nos resulta propicia para explorar analíticamente tres aspectos que cuestionan la relación entre investigación social y desarrollo, cada uno definiendo un cierto tipo de proceso que este tipo de organizaciones habría seguido. Estos aspectos son:

- i. las dimensiones de escala para el diseño y funcionamiento de los centros de investigación dentro de sus respectivos contextos –las fricciones entre lo local, nacional e internacional;
- ii. la ambivalencia de lo alternativo y lo hegemónico –la tensión existencial de soñar con un nuevo paradigma y existir dentro de lo hegemónico; y,
- iii. la naturaleza y fuentes de legitimidad del conocimiento producido

Los centros de investigación y sus contextos: Las relaciones de escala entre lo local, lo nacional y lo internacional

Dos aspectos analíticos que llamaron nuestra atención cuando tuvimos el primer contacto en Manchester con los participantes de los diversos centros fue, por un lado, la relativa distancia que

la mayoría de ellos mostraron entre sus quehaceres institucionales cotidianos –fundamentalmente orientados al espacio local y dentro de él lo rural– y las tendencias económicas y políticas de sus contextos nacional e internacional; y, por otro lado, los intentos de algunos de ellos por dar un salto de escala y proyectarse conscientemente hacia un nivel nacional (por ejemplo, RDS-HN) y regional centroamericano (Prisma). Al releer los capítulos de este volumen, esta impresión vuelve a aparecer.

Lo local es definitivamente el espacio que domina –y que es dominado– por cada uno de los centros. Para la mayoría, este es un espacio ‘natural’ de ubicación, de definición institucional (visión, misión, objetivos y estrategias) y de acción –más aún para aquellos centros que mantienen un fuerte trabajo de desarrollo (proyectos de intervención) al lado de sus acciones de generación de conocimiento. De hecho, en sus inicios o luego, todos han estado concentrados en determinadas zonas –territorios particularmente rurales: GEA con sus ‘comunidades’ y municipios’ en los cuales construye propuestas agroecológicas, manteniendo (inicialmente) una opción de independencia respecto de redes o plataformas institucionalizadas de nivel nacional para buscar incidir desde lo local; Nitlapán con su misión de ‘generar y sistematizar métodos de intervención en aspectos ligados al desarrollo rural’, bajo la fórmula del ‘campesino finquero’ y su ‘agenda de investigación muy aplicada sobre microfinanzas y métodos de desarrollo local’; FORO y su búsqueda de estrategias locales (tecnológicas, de producción, comercialización y gestión de gobiernos locales) para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales con el fin de mejorar las condiciones de vida de los campesinos indígenas de Chiapas; PROTROPICO, que ‘desde su inicio ha promovido la vinculación entre la investigación universitaria sobre lo local y la generación de innovaciones que resuelvan los problemas de la población rural’ en Yucatán. También PRISMA, que no obstante su actual vocación regional (centroamericana), busca avanzar en ‘la generación de conocimiento para la revalorización de las

comunidades y espacios rurales... orientando las acciones de actores locales y de base comunitaria'. El área de medio ambiente, recursos naturales y desarrollo de FLACSO 'se orienta en torno al tema de forestería comunitaria, entendida como el fortalecimiento de la participación ciudadana en la gestión de los recursos naturales y el ambiente'. Inclusive la Red de Desarrollo Sostenible-Honduras, que en un inicio nace bajo el diseño de articular a gente y/u organizaciones cuyo actuar se ubicaba en espacios de diversas escalas, al convertirse en ONG que brinda servicios, prioriza lo local para sus estrategias de difusión de tecnologías de información y comunicación.

Lo nacional es un tipo de espacio que –en diverso grado– se percibe presente en la reflexión de los centros, pero que no necesariamente se hace tangible en sus respectivas estrategias y actuares. Esto llama la atención porque, en países caracterizados por un marcado centralismo en la toma de decisiones y la administración del Estado, su pretensión de realizar incidencia política inevitablemente significa pasar por este nivel, aun si, como señalan algunos de los colaboradores, ello implica un riesgo de que sea difícil pasar de un primer intercambio de información y generación de debate a una mayor trascendencia en la gestión pública (como fue la experiencia de FLACSO durante la creación del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales en Guatemala), que las organizaciones nacionales co-opten la producción de conocimiento de los centros (como pasó, por ejemplo, en Nicaragua), o que se induzca un proceso incómodo de pasar de 'un perfil muy modesto' a 'uno más público' y que genera fricción dentro de los centros (por ejemplo, GEA).

Pensando ambas escalas al mismo tiempo, no se trata de oponer lo local a lo nacional, o inclusive lo internacional desde el punto de vista de "la oferta", es decir, de lo que los centros optan por priorizar y que reflejan acuerdos de grupo respecto de lo que conviene investigar y hacer –sea por interés de la organización

y/o de los grupos con los que se relacionan. Se trata más bien de ver que todas son escalas de investigación –y de acción– válidas y legítimas en el sentido de que ellas serían definidas desde la demanda, es decir, en tanto reflejarían las necesidades de conocimiento sobre aquellos aspectos que conciernen a una población, la cual (retomando los enunciados de creación institucionales) justifica la existencia de los centros en el mayor de los casos o, en el menor, las que hacen relevante a la investigación que estos producen.

Bajo un enfoque de este tipo –donde prima la demanda, se sesga la producción de conocimiento hacia la ‘investigación aplicada’⁵– la incidencia a partir de la investigación se puede hacer desde los espacios políticos locales (municipales, distritales, provinciales) con una intervención indirecta de los centros en el cambio de la política pública. Esto, sin embargo, conlleva un mayor riesgo en su efectividad pues ‘la producción de información y el análisis como medio para fortalecer las iniciativas locales y fomentar la interacción con diversos actores... tiene limitada capacidad de incidir en la gestión de política’ (Gómez y Cuéllar, en este volumen, al citar el caso de PRISMA y sus intentos de generar un nuevo modelo de gobierno metropolitano). Por otro lado, en caso de que los centros pasen además a la acción –por ejemplo mediante la implementación de ‘las soluciones’ identificadas en la investigación– existe también el riesgo de restar validez a lo producido pues ‘las poblaciones exigen resultados efectivos de corto plazo’ (nuevamente, la reflexión sobre PRISMA) haciendo visibles las limitaciones de las organizaciones para vincular investigación y ejecución a un ritmo y con canales de transmisión deseables (por ejemplo porque los equipos de investigación son diferentes a los de extensión).

5 Definida esta como aquella que nace y responde a la identificación de un problema específico que requiere una solución (Gregory, 2000).

Lo internacional es un campo en el que más que un proceso de ‘escalamiento’ –donde lo local, lo nacional y lo internacional aparecen conectados– lo que se da es una (débil) vinculación de escalas. Lo más evidente es lo financiero y lo segundo son los (puntuales) ensayos de incidencia en instituciones internacionales a partir de resultados de investigación. Lo primero, con tensiones, plantea una forma de relacionamiento de arriba hacia abajo (Capítulos 2 a 7 en este volumen; Bebbington, 2005), donde la responsabilidad del verticalismo no descansa íntegramente en las agencias del Norte pues, como subraya Rocha para el caso de Nitlapán y otros similarmente, en la evolución de las ONG y centros de investigación, ‘no se hizo una reflexión sólida, crítica y propositiva sobre las modas, las filias y las fobias de la cooperación internacional’. Para el tema de la investigación esto se traduce en que ‘el aporte de las ciencias sociales al desarrollo y su incidencia no siempre es evidente para los funcionarios de las agencias internacionales’ (Rocha – Nitlapán, en este volumen).

Lo segundo es menos jerárquico y sigue más el proceso de ‘movilización’ originado en las luchas medioambientales. Se ubica también dentro de ‘la ruta larga’ que seguiría la producción de conocimiento en su orientación al cambio social (véase el Capítulo 1) y, en la experiencia de la mayoría de los centros (a excepción de FLACSO-Guatemala y recientemente PRISMA; y, de GEA cuando participó en la construcción de las agendas post Rio-21), supone pre-acuerdos de las partes involucradas respecto de qué investigar y para qué, así como estructuras institucionales que faciliten la movilidad del conocimiento. Esta vía ha sido escasamente explorada entre centros de investigación y el conjunto de otras organizaciones que se encuentran envueltas en la cadena de cooperación.

En esa misma línea–de la construcción de una ideología común basada en la transmisión de conocimiento– es interesante observar el efecto de las raíces institucionales para apreciar la orientación de la organización y el tipo de productos (investigaciones y acciones)

que se producen. Por ejemplo, en Nitlapán se da la influencia de la ‘escuela francesa de sistemas de producción’ que influye en la forma como se identifica al ‘campesino finquero’ en tanto ‘unidad de análisis y una forma de clasificar’. Al mismo tiempo que esto confirma la tesis sobre la generación del conocimiento como un proceso de construcción colectiva (c.f. von Glasersfeld, 1987), con fuerte influencia del lenguaje que se usa (Habermas, 1981), con implicaciones para la forma como se concibe al medio natural (Proctor, 1998) y que deja abierta una pregunta respecto a la validez del conocimiento.

Entre lo hegemónico y lo alternativo: La vía pragmática

Una de los temas centrales de este libro, y que se discute de manera explícita en el primer capítulo, es el impacto de los centros de investigación en el cambio social. Este impacto –que también podría verse de manera menos radical como la ‘relevancia de la investigación’– se mide de dos formas: Mediante la adopción de las soluciones propuestas por las investigaciones (en tanto estas son investigaciones aplicadas) y por la contribución de los centros a la generación de un modelo alternativo de desarrollo que se oponga a uno que se identifica como hegemónico –el de corte neoliberal.

La conclusión a la que se llega es que, como principio y dentro de los proyectos políticos que van desde un extremo neoliberal hasta el autoritarismo (Dagnino *et al.*, 2006), los centros y sus integrantes ‘se identificarían con un proyecto de democracia directa/profundización de la democracia’, pero que, en sus prácticas y obligados por las circunstancias, han venido aportando más a la reafirmación de un modelo neoliberal.

Hay dos puntos que nos parece merecen ser retomados sobre este tema. Uno es la aparente contradicción entre lo que quieren ser y lo que hacen. Otro es la forma cómo, en la práctica de hacer investigación o investigación-acción, se construye una ‘tercera o cuarta vía’.

En general los modelos híbridos se identifican como resultado de prácticas institucionales; reflejan un constante proceso de adaptación de las estructuras políticas a los requerimientos de sus órganos constituyentes –o de aquellos que tienen mayor poder para imponerse. A diferencia del rol que la investigación –especialmente de tipo cuantitativo– ha jugado en la construcción del proyecto neoliberal, poco se sabe respecto del papel que tiene en la construcción de estos híbridos y cómo estos modelos societales de tipo híbrido también moldean las estructuras internas de los centros de investigación. En el caso de las ONG de investigación que nos conciernen, esta es una pregunta fundamental.

Sobre la aparente contradicción existencial de ser o sobrevivir, son varias las hipótesis que se pueden lanzar. La primera es que la producción de un modelo híbrido resulta de la dispersión, el aislamiento o el desconcierto de las organizaciones frente a la imposición de lo hegemónico; una segunda es que las ONG de investigación contribuyen a un modelo híbrido porque, de manera consciente, a su comportamiento de tipo clientelar le añaden una (buena) dosis de principismo institucional (aquello en lo que creen); la tercera es que ellas, así como el resto de las organizaciones de la sociedad civil, son híbridas por naturaleza. El abanico de historias institucionales que se recogen en este volumen, en realidad muestra que cualquiera de estas hipótesis podría ser válida para un cierto tipo de organizaciones.

En su afán por hacer investigación aplicada, y más aun cuando además se opta por pasar a la implementación de acciones de desarrollo, las ONG de investigación han venido adoptando un modelo absolutamente *pragmático*. Es ese pragmatismo el que les ha permitido sobrevivir –y crecer– como organizaciones al mismo tiempo que aportar a la construcción de un híbrido societal, tanto por la información y análisis que sobre los híbridos producen, como por su propio rol de actores de la sociedad civil. Así como sucede con lo hegemónico, se observa una reafirmación de lo hí-

brido. En ello la discusión sobre un cierto modelo político deja de ser la primera preocupación y cede el paso a una discusión sobre efectividad. De ahí que la justificación de sus quehaceres institucionales se plantee en términos de la calidad: “Importa más ser competitivos que alternativos”.

Esto, que para algunos significará cierta desazón por los efectos que el relativismo produce, podría ser más bien interpretado como un aspecto positivo del rol instrumental de las ONG de investigación, la cual sienta las bases para un tipo de sociedad plural donde centros de investigación de diversa naturaleza coexisten sirviendo a diversos propósitos. Más aún, si la calidad es la garantía de su efectividad y la clave para su permanencia, este rol instrumental aportaría a solucionar los cuestionamientos de larga data sobre el sentido de la responsabilidad (*accountability*) de las ONG respecto de los actores a los que responde. Además, si la calidad refleja la coherencia institucional (respecto de lo que creen y lo que hacen), la pluralidad abre las puertas para la generación de acuerdos mayores dentro de la sociedad civil-local y global.

Pero, es claro que esta construcción de ‘híbridos eficaces’ no es una tarea fácil y el panorama es hartamente más complicado en tanto envuelve dos disyuntivas: La primera, respecto al tipo de alternativa que se quiera producir y, segundo, respecto a las estrategias a seguir. ¿Cómo es entonces que se construye una cuarta vía? Nos parece como se viene haciendo en los espacios en los que los centros han venido actuando; sin mucha idea pre-concebida respecto del modelo societal que se quisiera producir (más allá de una cierta percepción de un modelo de desarrollo sostenible —en el sentido social y medio ambiental del término), pero con un evidente compromiso de querer ser parte del proceso.

Bajo este razonamiento, lo contra-hegemónico surge de acuerdos implícitos sobre una cierta ‘visión’ respecto de un proyecto y la consecuente agenda de investigación que ello supone, de la inversión en capital humano que la formación y

fortalecimiento de los centros de investigación supone y de los mecanismos de formación de capital social que se facilitan cuando estos centros –o sus miembros– son capaces de generar cuando la información se hace accesible y su análisis posibilita el debate.

Si esto deja la disyuntiva sobre lo alternativo y lo hegemónico en un sentido positivo, hay un aspecto que queda abierto para la discusión. Este es el de la legitimidad y validez del conocimiento que se produce cuando las ONG son instrumentales o cuando tienen un modelo político pre-fijado.

*Legitimidad, validez y responsabilidad
en la producción de conocimiento*

Para quienes consideran que el vínculo entre investigación e incidencia política es fundamental, la despolitización en la producción de conocimiento se plantea como negativa. ¿Es esto legítimo cuando se habla de producción de conocimiento? ¿Cuál es el riesgo implícito que hay, desde lo alternativo, en caer en la trampa de ligar sujetos y categorías de estudio –como cuando se fija la relación mercado con ciudadanía dentro de un modelo político neoliberal? Es decir, ¿puede también ‘lo alternativo’ sesgar hacia lo suyo? Si esto es así, ¿cómo se recupera la validez de los resultados de la investigación? En otras palabras, ¿se puede aspirar a ‘conocimiento puro’ dentro de contextos en los que la práctica muestra que lo que brinda legitimidad a los centros de investigación es la investigación aplicada?

Antes que una respuesta elaborada en base a argumentos relativos a la disponibilidad de financiamiento (cuya importancia es suficientemente resaltada en todos los capítulos) y a la “ruta corta” seguida por los centros estudiados, queremos aquí sugerir una respuesta en torno a un argumento que se centra en la *coherencia* necesaria para aportar a la construcción de un modelo societal híbrido legítimo (en tanto es incluyente) desde la perspectiva de producir conocimiento puro.

Esto reta el pragmatismo de las ONG de investigación; plantea que, aun haciendo investigación aplicada, se mantiene el requisito de producir, analizar y comunicar información de la forma menos sesgada posible.⁶ Asimismo, exige que el capital humano (los investigadores) elabore un conocimiento amplio del contexto en todas sus escalas (y no solo lo local) y esté abierto a la multidisciplinaridad y a usar instrumentos metodológicos (cuantitativos y cualitativos) que facilitan la identificación e interpretación de los factores que causan el cambio social. Supone también un tipo de estructura institucional flexible y de mayor independencia –aspecto que se señala como una de las ventajas de las ONG de investigación respecto de otro tipo de centros.

No obstante el carácter de investigación aplicada, esto marca un claro límite frente a la ‘investigación-acción’. Por razones fundamentales, como por argumentos prácticos, varios de los casos analizados en el programa (sea a nivel de proyectos o de las organizaciones en su conjunto) muestran que un deseable equilibrio entre ONG de investigación y ONG de desarrollo está muy lejos de ser logrado. La investigación aplicada a ‘lo local’ exige una acción inmediata directa que valide los resultados de la investigación, sea en términos de las recomendaciones de política o de las estrategias de acción a ser implementadas. Ello ha sido interpretado como que el centro de investigación tenía que pasar a la acción directamente (lo que muchos han hecho, sin demasiado éxito). Inclusive el acompañamiento en la implementación de lo que la investigación propone ha tenido límites, pues en ese caso ‘los centros de investigación se enfrentan a demandas por resultados concretos de corto plazo planteadas por las comunidades, desafiando y poniendo a prueba la legitimidad y el valor agregado de las ONG de investigación’ (Gómez y Cuéllar en este volumen). Frente a esto, la opción de trabajar en sociedad

6 Un planteamiento que en buena cuenta abona a una visión epistemológica crítico-realista (c.f. Sayer, 1992).

entre centros de investigación y otros organismos de desarrollo, aunque complicada, parece más deseable pues ofrece una mayor independencia y, por tanto, validez y legitimidad en la producción de conocimiento.

Más allá de los deseos de incidir políticamente a través de una expansión en la escala de acción ('scaling up') hay límites institucionales cuando de acción se trata. Esto es, si los centros intentan aplicar sus propias recomendaciones (bajo la forma de propuestas, modelos, estrategias, etc.) derivadas de sus investigaciones, el camino para escalonar sus acciones requiere ingentes recursos de naturaleza diferente a las capacidades acumuladas para hacer investigación. En cambio, si el *scaling up* se diera a través de la puesta a disponibilidad del conocimiento generado, las posibilidades de evitar las barreras institucionales serían mayores. Esto, sin embargo, supone el reto de pasar de aislados estudios de caso a un tipo de método de investigación que incluye, si no una cierta representatividad de los espacios locales en el territorio nacional o parte de él, por lo menos estudios de caso comparativos.

Todo esto, finalmente, acentúa la necesidad de la afirmación institucional de las ONG de investigación. La bien descrita 'institucionalización' que ha supuesto la formación de los centros y su afirmación por definirse como centros de investigación implica que la inversión realizada en más de 30 años de evolución institucional en un contexto tan difícil como el centroamericano (Klak, 2004) podría capitalizarse si se tiende a la integración estratégica para lograr un rumbo y un impacto más comunes –aspecto que en alguna medida ha sido señalado por centros como Nitlapán, PRISMA y FLACSO-Guatemala.

Bajo esta mirada, la agenda de investigación resulta inmensa y, recogiendo lo insistentemente señalado por los centros, tendrá implicaciones financieras. Pero, en la medida en que se ofrezca un mayor aporte de la investigación, la inversión se justificaría.

La experiencia de PRISMA parece mostrar que hay apertura desde la cooperación internacional para tal tipo de inversión y el apoyo con una orientación de largo plazo recibido por FLACSO-Guatemala de la cooperación holandesa es otra muestra de un tipo de política de financiamiento que acepta los costos de exploraciones e inversiones de largo aliento.

Cuatro palabras clave para el futuro

Los centros cuyas experiencias se recogen aquí se encuentran en una región al borde de cambios profundos. Durante el período en que esta iniciativa se llevó a cabo, PRISMA –uno de los participantes– inició un proceso de reflexión con otra colectividad (de individuos y no de centros) sobre las transformaciones territoriales que se están dando en la región, o que parecen estar por llegar. Estas prometen ser transformaciones realmente definitorias, que conllevan la posibilidad de replantear de forma radical la cuestión rural, la cuestión ambiental y la cuestión regional (multinacional). La integración logística de la región, con inversiones muy importantes en infraestructura vial, portuaria y otras cambiará las dinámicas territoriales de una manera irreversible. Los intentos por desarrollar industrias extractivas en la región⁷ –un tema más o menos nuevo, por lo menos para Centroamérica– traerá otros desafíos en el campo de medio ambiente y desarrollo. La consolidación de los efectos de CAFTA (el acuerdo de libre comercio centroamericano) y la progresiva regionalización de algunos de los capitales más importantes en Mesoamérica⁸ son ambos cambios estructurales en proceso que transformarán los debates sobre medio ambiente y desarrollo.

Un futuro así requiere, más que nunca, de una sociedad civil fuerte. Es un contexto en el cual es de suma importancia tener un debate público vigoroso y bien informado sobre cuán deseables son estos cambios, cómo gobernarlos, cómo adaptarlos,

7 Planes y propuestas discutidos, por ejemplo, durante las reuniones anuales del BID en Guatemala en marzo, 2007.

8 Tema analizado a profundidad por Alex Segovia de la UCA, San Salvador.

cómo asegurar que llevan a mayor (y no menor) inclusión social, equidad, reducción de la pobreza y salud ambiental. Y, por lo tanto, es un contexto en el cual es clave que exista un conjunto de actores generando esta información y promoviendo el debate; un rol fundamental para los centros auto-analizados en este libro y otros parecidos.

¿Cuán preparados están estos centros para asumir este rol? Obviamente, lo reunido en este libro no es suficiente para hacer una predicción de esta envergadura; sin embargo, nos da pautas para, por lo menos, plantear algunas sugerencias en torno a la pregunta. Así, cuatro palabras clave intentan identificar los desafíos que nos parecen de importancia y que, a la vez, generan cierta preocupación. Estas son: *Adaptación, renovación, ambición y asociación*.

Adaptación: Responder a este contexto emergente, y mantener su relevancia como fuentes de conocimiento, requerirá de una importante capacidad de adaptación por parte de los centros. Los capítulos sugieren que esta capacidad existe. Por ejemplo se demuestra en la capacidad que tuvo RDS-HN de repensarse cuando se acabó el apoyo del PNUD; o en la capacidad de Prisma por repensar su nicho, yendo de un rol nacional hacia uno regional centroamericano. Sin embargo, una cosa es la adaptación reactiva y otra es la adaptación propositiva; esta última se traduce en una capacidad de identificar temas emergentes, trabajarlos e inmiscuirse en los debates de política pública desde sus fases iniciales.

Es esta segunda clase de capacidad de adaptación que se requiere reforzar, teniendo en cuenta que existen precedentes en Latino América como el caso emblemático de RIMISP (el Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural), un centro de investigación (mayormente aplicada) con sede en Chile pero con proyección regional y que ha demostrado la capacidad de proponer y lanzarse a temas nuevos y emergentes (sin tener ningún financiamiento

institucional).⁹ Una de las varias lecciones de la experiencia de RIMISP es que para que exista esta capacidad, el centro tiene que estar dispuesto a correr riesgos, tener personal de alto nivel y mantener relaciones abiertas y francas (y por lo tanto de confianza) con sus cooperantes financieros.

Renovación: El segundo desafío viene muy relacionado con el primero. Aunque unos más que otros, los centros tienen cierta dificultad en renovar aquella parte de su planta profesional que se especializa en la generación de conocimientos. Hay muchos factores que influyen en este sentido, algunos ya mencionados en el primer capítulo. Existe cada vez más competencia en el mercado laboral para aquellos (relativamente escasos)¹⁰ profesionales jóvenes con una clara capacidad intelectual y no es fácil que los centros ofrezcan condiciones laborales competitivas. En tal contexto –y comparando con experiencias como la peruana– un buen número de los científicos sociales quienes en antaño hubieran trabajado en centros de investigación, terminan trabajando en grandes empresas del sector privado (de la industria minera y de hidrocarburos, por ejemplo) o en las consultoras que dan servicios a estos sectores. Sin ejercer ningún juicio sobre estas opciones laborales, lo que sí implican es que el conocimiento que estos científicos sociales generan deja de contribuir a la esfera pública y vuelve a ser un bien privado.

Por otro lado, la misma cultura organizacional de algunos centros y sus estructuras gerenciales crean un ambiente que a veces repele a investigadores jóvenes, quienes identifican a los centros como demasiado cerrados y con limitaciones para facilitar su avance profesional. Estos y otros factores complican la renovación de estos centros, aspecto que resulta fundamental para que los centros puedan ir desarrollando capacidades de plantear nuevos temas y abordarlos de una manera innovadora y distinta.

9 Ver www.rimisp.org y Bebbington (2006).

10 Efecto, en parte, de la misma debilidad del sistema universitario en la región.

Se trata también de pensar en las estrategias necesarias para retener al capital humano ya formado —llama la atención el que, en el período en que se desarrolló el programa que inspira este libro, cuatro de los ocho participantes iniciales dejaron sus centros (todos con menos de 35 años de edad y tres de ellos mujeres). Obviamente, son muchos los factores que en ello influyen, pero la tendencia no deja de preocupar.

Ambición: Si los desafíos emergentes en la región son estructurales, responder de una manera eficaz requiere de centros ambiciosos. Con este término no nos referimos a la ambición profesional para hacer que sus centros sean los mejores y los más visibles (aunque esta también es laudable), sino a una ambición intelectual y política. O sea, una ambición por adueñarse de los temas grandes, hacerse oír en los debates públicos y políticos y producir conocimiento de peso. En la sección anterior remarcamos la cierta preferencia de muchos de los centros por orientarse a los espacios locales en los cuales tienen algunas de sus raíces y los compromisos sociales más importantes. Este compromiso es también loable, pero nos deja con la duda: ¿es la más estratégica? Obviamente mantener una presencia en ciertas localidades es importante para cultivar relaciones con ciertos actores sociales y para ganar legitimidad no solo frente a estos actores sino también frente a la sociedad. Sin embargo, en la medida en que el trabajo local termina ocupando un buen porcentaje de los esfuerzos de los centros, los desvía de una orientación hacia los debates nacionales donde se definen las ideas y políticas matrices que son las que determinan los cambios estructurales que luego definen los límites de lo posible a nivel local. Una ambición también por lo nacional nos parece de mucha importancia.

Asociación: Finalmente, los desafíos —intelectuales y políticos— del contexto emergente en la región sobrepasan de lejos las capacidades de cualquier centro individual y más bien exigen iniciativas colectivas de producción de conocimiento, que podrían

ser llevadas a cabo en asociación. En este campo los capítulos en este libro muestran avances importantes, e iniciativas sobre dinámicas territoriales en Centroamérica (como la ya mencionada de PRISMA) demuestran la posibilidad de juntar investigadores de la región, de los Estados Unidos y de Europa para analizar un mismo tema. El caso de RIMISP (ver nota de pie No. 8) es otro ejemplo de un centro que sirve como nodo y es catalizador para tales iniciativas asociativas en la generación de conocimiento.

Estas asociaciones traen varios beneficios. Lo más obvio es que permiten reunir distintas miradas disciplinarias y metodológicas. También, permiten juntar otros recursos entre los miembros de la asociación –contactos con personas involucradas en el diseño de políticas públicas, información sobre tendencias regionales, nexos con representantes y comisiones congresistas, etc. Al incluir investigadores más establecidos a nivel internacional, también reúnen diferentes fuentes de legitimidad. En este sentido, no solo juntan activos sino que de cierta manera crean masas críticas que aumentan la posibilidad de que los conocimientos generados tengan eco y sean tomados en cuenta. Pero la asociación también trae costos que habrá que enfrentarlos –por ejemplo, los costos de transacción de mantener la asociación, el reto de lidiar con la competencia entre los centros (aunque estas sean implícitas), etc.

Finalmente, y con esto cerramos el libro, estas asociaciones requieren de la participación de las organizaciones que proveen financiamiento, ya no solo como “donantes” sino más bien como *socios*. Bajo esta forma diferente de vinculación entre los centros y estas agencias se exige una relación más transparente y honesta. Las reflexiones que los diversos autores –y los centros de donde proceden– ofrecen en este libro son, a nuestro juicio, una contribución importante hacia ese tipo de asociación. No obstante el esfuerzo desempeñado, todavía queda un buen camino por recorrer y se hubiera podido decir mucho más en estos capítulos de lo que finalmente se dijo, pero insistimos en que es un paso

importante. El libro se ofrece a estas agencias para que aprecien el nivel de franqueza expresado. Guardamos la abierta esperanza de que respondan de la misma manera.

Referencias bibliográficas

- Bebbington, A. (2005) 'Donor-NGO relations and representations of livelihood in nongovernmental aid chains'. *World Development* 33(6): 937-950.
- Bebbington, A. (2006) 'Rimisp. Una evaluación institucional'. Santiago. RIMISP
(<http://www.rimisp.org/webpage.php?webid=6404>)
- Bebbington, A., S. Hickey, D. Mitlin (eds.) (2007) *Can NGOs Make A Difference? The Challenge of Development Alternatives*. Zed Books. Londres.
- Dagnino, E., Olvera, A. y Panfichi A. (2006) 'Para Uma Outra Leitura Da Disputa Pela Construção Democrática Na América Latina'. En Dagnino, E., Olvera, A. y Panfichi A. (orgs.) *A Disputa Pela Construção Democrática Na América Latina*. Paz e Terra. Sao Paulo.
- Gregory, K. J. (2000) *The changing nature of Physical Geography*. Arnold. Londres.
- Habermas, J. (1981) *The Theory of Communicative Action, Volume 1: Reason and the Rationalization of Society*, traducido por T. McCarthy. Polity. Cambridge.
- International Social Science Council, UNESCO,
<http://www.unesco.org/ngo/issc/Eng/generalinfo.html>
(visitado el 09/05/2007).
- Klak, T. (2004) 'Globalization, neoliberalism and economic change in Central America and the Caribbean'. En C. Kay y R. Gwynne (eds.) *Latin America transformed: Globalization and Modernity* (2da. Ed.). Arnold. Londres.

Investigación y cambio social: Desafíos para las ONG en Centroamérica y México

- Proctor, J. D. (1998) 'The social construction of nature: Relativist accusations, pragmatism and critical realist responses'. *Annals of the American Association of Geographers* 88(3): 352-376.
- Sayer, A. (1992) *Method in Social Science: a realist approach*. Routledge. London
- Social Science Research Council, University of Chicago, <http://memory.loc.gov/ammem/coolhtml/coolensz.html> (visitado el 09/05/2007).
- von Glasersfeld, E. (1987) *The construction of knowledge, Contributions to conceptual semantics*. Intersystems Publications. Salinas: CA.



Este libro fue impreso en los talleres gráficos de Serviprensa S.A. en el mes de agosto de 2007. La edición consta de 1000 ejemplares en papel bond antique 80 gramos.

